

LOS ACTORES DEL MANEJO DEL ESPACIO EN LA REGION AMAZONICA ECUATORIANA

Evolución de la población y lógica de su expansión

Por: Michel PORTAIS - Geógrafo ORSTOM - CEDIG

Fiel a la línea que se trazó desde su creación, el CEDIG se complace en presentar un nuevo número de "Documentos de Investigación", que enfoca un tema especializado y comprende a la vez artículos de investigación y de síntesis referentes al manejo del espacio. Para este tercer número, hemos escogido un tema regional que, particularmente desde hace 10 años, ha llamado la atención de numerosos investigadores, antropólogos, geógrafos, economistas, agrónomos y sobre todo ecologistas. Se trata de la Región Amazónica ecuatoriana.

Las aceleradas transformaciones que esta región experimenta luego de iniciada la explotación de las reservas petroleras desde hace diez años, han preocupado igualmente a los poderes públicos que, en 1978 fundaron el INCRAE, encargado, en un sentido general, del ordenamiento de las acciones de desarrollo y especialmente de las operaciones de colonización.

Sin embargo, comprendiendo que ninguna decisión concerniente a la organización de esta región podía ser tomada sin un previo conocimiento científico del medio y del impacto del hombre sobre éste, el INCRAE tuvo la iniciativa de un programa de investigaciones al que está asociada la ORSTOM y que actualmente se pone en marcha.

Este programa se sitúa a continuación de los trabajos a pequeña escala relacionados con la Geomorfología, la Edafología y los estudios de Geografía Humana realizados en el seno de PRONAREG, con el asesoramiento de técnicos de la ORSTOM desde 1976, y se caracteriza por un enfoque ecológico.

Muchas otras instituciones han realizado igualmente investigaciones en la Amazonía; a título de ejemplo, citemos los estudios arqueológicos de P. Porras (PUCE), las investigaciones agronómicas del INIAP, las de A. Calderón (Museo del Banco Central) sobre antropología y muchas otras investigaciones individuales. En fin, el IPGH internacional se prepara a lanzar un programa de estudios sobre las regiones amazónicas de Colombia, Ecuador y Perú. El presente número de nuestra publicación quería ser una introducción a este programa, de parte de la sección nacional y de su centro de investigación, el CEDIG.

Es evidente que no se trata de estudiar en un solo número el conjunto de los aspectos geográficos de la Región Amazónica ecuatoriana, ni menos de ser exhaustivos en lo que toca a las investigaciones más recientes sobre este tema.

Sencillamente, hemos querido aportar algunos elementos que servirán para elaborar, poco a poco, una síntesis que será siempre inconclusa, sobre un sistema geográfico regional en proceso de estudio.

Es necesario abordar este sistema geográfico con una problemática particular para no ahogarse en la aparente monotonía de la selva amazónica o extraviarse en su complejidad de detalle.

Para esto, conviene comenzar por comprender la génesis del medio geográfico de

esta región, elemento esencial que es el objeto del artículo de G. Almeida y de M. Sourdat. A continuación, es útil tener una visión histórica de las relaciones entre las sociedades humanas y este medio e identificar a los actores que tienen una función en el dominio de este espacio así como la lógica que guía a cada uno de ellos. Quedaría por comparar esas diversas lógicas, por calcular los eventuales conflictos o complementariedades existentes entre ellas y por imaginar las consecuencias sobre la estructuración y la integración de esta vasta región en el seno del conjunto nacional.

I. EXPANSION POBLACIONAL

La creciente complejidad del papel de los actores en la región amazónica está ligada, con toda evidencia, al crecimiento demográfico que esta región ha experimentado en el curso de los treinta últimos años y especialmente desde hace una década. La evolución de la repartición geográfica poblacional constituye el telón de fondo sin el cual es imposible plantear correctamente cierto número de problemas de organización espacial.

La región Amazónica ecuatoriana tenía, en 1950, 46.000 habitantes, en 1974, 173.000 y en 1982, 258.000(1), lo que equivale a un aumento de 48% en el curso de los últimos 8 años, mientras que la población total del Ecuador, durante el mismo período, no creció más de un 23%. La parte de la región Amazónica dentro de la población total del país, pasó así: de 1,45% en 1950 a 2,66% en 1974 y a 3,2% en 1982. Lo que se debe retener como esencial es que la población se ha multiplicado allí por más de 5 en 32 años.

Además, este crecimiento ha sido geográficamente muy desigual. Entre 1974 y 1982, el crecimiento ha sido de 26% para la provincia de Morona Santiago, de 30% para la de Zamora, de 39% para la de Pastaza y de 82% para la provincia del Napo. Esta última reúne ya casi la mitad de la población total de la región.

Los dos croquis adjuntos que indican la repartición de la población en 1950 (nivel cantonal) y en 1982 (nivel parroquial), muestran claramente la desigualdad regional de este crecimiento. De hecho, esta progresión se debe, por una parte, al fuerte crecimiento en las zonas ya pobladas y, por otra, al avance de un "frente pionero" de colonización en la zona petrolera, en torno del eje Lago Agrio-Coca y de sus alrededores. Una gran parte de la línea del Protocolo sigue todavía poco poblada y quedan inmensas reservas forestales aún protegidas.

Sin embargo, es sabido que todo desarrollo de la red vial, sobre todo en la zona petrolera donde se encuentran otras infraestructuras, atrae una ola rápida de colonización y que las márgenes de los ríos navegables, especialmente del Putumayo, soportan también numerosos desmontes.

En este sentido, la región comprendida entre los ríos Napo y Pastaza, hasta ahora muy poco poblada y que parecía llamada a constituir por largo tiempo una reserva natural, corre el riesgo a su vez de ser ocupada por el "frente pionero" ya que las investigaciones petroleras podrían extenderse hasta allá. Esto traería graves consecuencias en la medida en que los suelos de esta región favorables a la agricultura se reducen a estrechos corredores aluviales a lo largo de los ríos(2).

En lo que concierne a la composición de la población, si en 1950 la mayoría de los 46.000 habitantes de la región eran indígenas, actualmente pese a un nuevo y notable crecimiento demográfico, los grupos autóctonos son superados en número por los colonos, que constituyen ya alrededor de las tres cuartas partes de la población total y que invaden más y más las tierras teóricamente reservadas a los indígenas y a los "parques nacionales".

Las formas actuales de colonización, con lotes de 50 ha., no atraen fuertes densidades de población, como describe el artículo de H. Barral. Con todo, la creación

de dos grandes plantaciones de palma africana, de varios miles de hectáreas cada una, con una explotación intensiva, en la zona de Shushufindi-Coca, puede provocar localmente fuertes densidades favorables al desarrollo de las infraestructuras y a la formación de un polo motor, en esa pequeña región.

El desarrollo de la red urbana, base de las infraestructuras administrativas y comerciales, es por otra parte espectacular. Entre 1950 y nuestros días, el número de cabeceras cantonales ha pasado de 9 a 20 y el de los centros urbanos que tienen una población aglomerada (área urbana) superior a 2.000 habitantes, es actualmente de 8, de los cuales 4 cuentan con más de 4.000 habitantes. Ninguna ciudad llegaba a esta población, ni de lejos, en 1950.

Se asiste, pues, al nacimiento de una nueva red urbana ligada al desarrollo del sistema vial y de la colonización. Sigue siendo, sin embargo, muy insuficiente para asegurar, con las débiles infraestructuras que la acompañan, los servicios mínimos a una gran parte de la población campesina local. En verdad, no se puede concebir un auténtico desarrollo rural sin un mínimo de servicios comerciales, sociales y culturales. Si faltan éstos, muchos esfuerzos resultan vanos y, en caso de cundir el desaliento, se puede asistir al cabo de algunos años a un *reflujo migratorio* y a un nuevo abandono de zonas recientemente colonizadas. Esto se ha visto en el Brasil, por ejemplo. Así pues, el estudio del nacimiento y del desarrollo de la red urbana en las regiones pioneras constituirá un elemento esencial de comprensión del sistema regional.

II. LOS ACTORES DEL MANEJO DEL ESPACIO

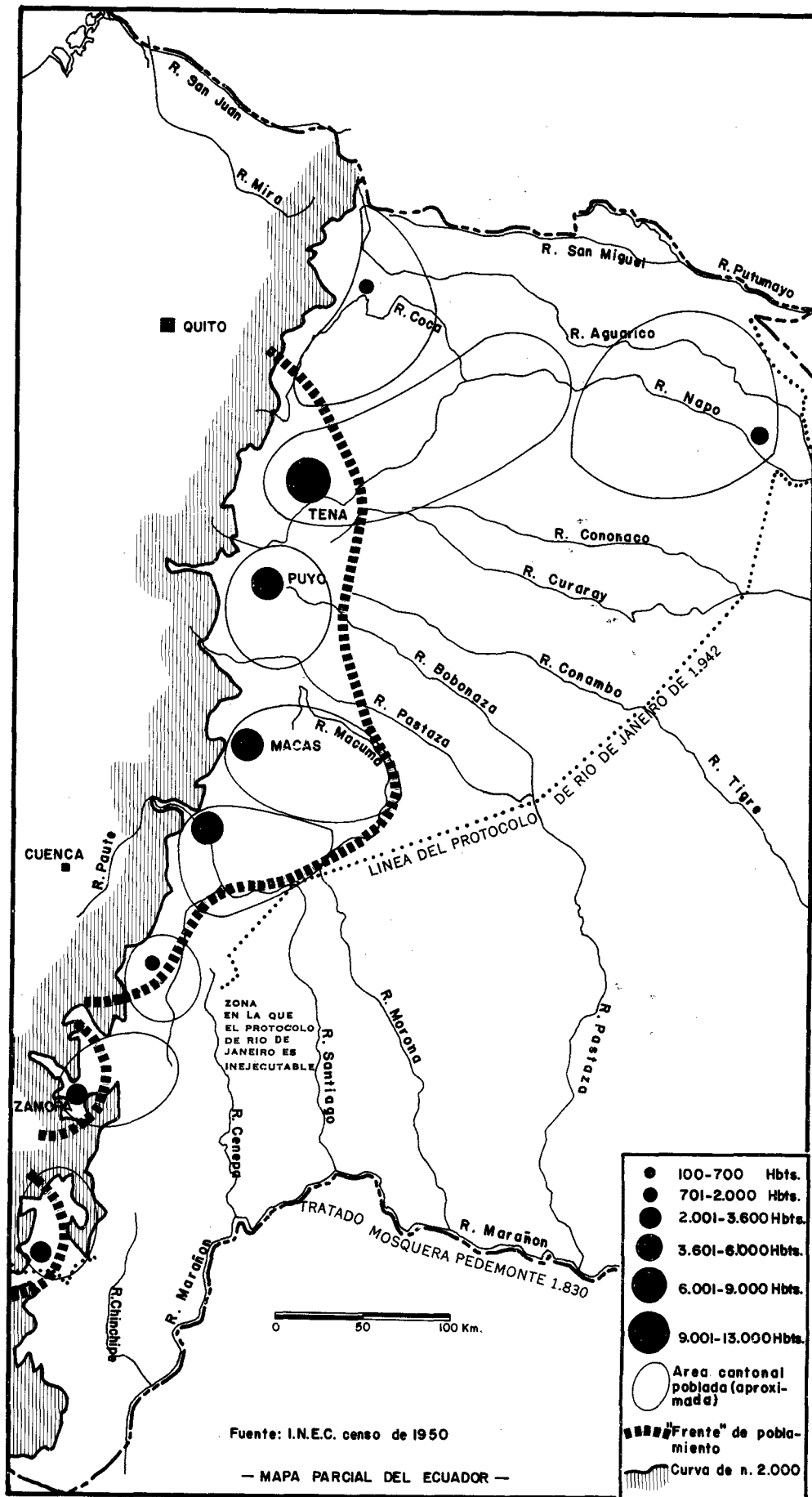
1. De entre los actores del espacio regional amazónico, conviene citar en primer lugar a los **grupos indígenas**. Según algunos autores, su población puede ser estimada entre 50.000 y 70.000 personas, o sea la cuarta parte de la población total. De estos grupos, los Shuar y Achuar, que sumarán entre 25 y 35.000 individuos, son los mejor organizados y presentan la más fuerte resistencia a la aculturación. Los grupos de lengua quechua, conocidos comúnmente como yumbos, son igualmente muy numerosos en la región de Tena-Archidona y en el Valle del río Napo. Ellos también buscan organizarse para preservar su personalidad. Las otras etnias forman grupos poco numerosos (Sionas, Secoyas, Cofanes, Huaorani, etc.) y muchos de ellos están en vía de aculturación acelerada.

Estas sociedades indígenas, y en particular los Shuar y Achuar, guardan con el medio geográfico relaciones complejas y equilibradas, que aseguran al mismo tiempo la continuidad del grupo, la reproducción social y la preservación del medio. Estas relaciones pueden ser estudiadas a través de ciertos "filtros" Alfonso Calderón, en el artículo que se puede leer en este número, ha elegido hacerlo, en el caso de los Shuar y Achuar, a través de la vivienda; la casa constituye, en efecto, un elemento esencial del espacio social donde se desarrolla más de la mitad de la existencia. Por este procedimiento, son estudiados varios aspectos del problema de la relación "hombre-medio", especialmente los culturales.

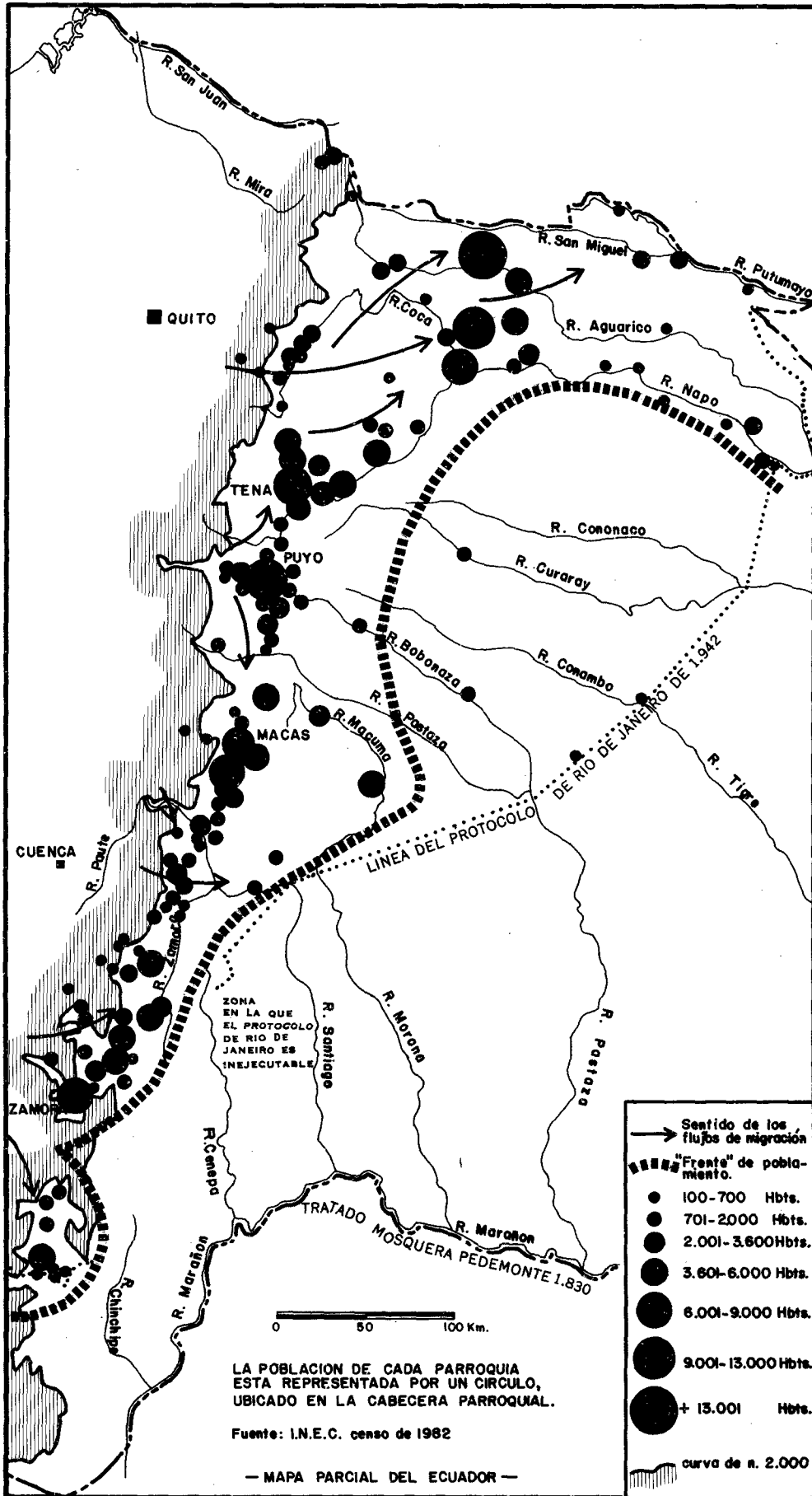
A. Calderón, partiendo de las respuestas a un cuestionario, trata igualmente del problema del choque que constituye la introducción, en el área geográfica indígena, de otro tipo de vivienda, la casa del colono, totalmente extraña al medio, despojada de todas las riquezas objetivas y culturales que tiene la casa tradicional, realidades y signos que la relacionan con los lugares y el medio, pero transmitiendo el poder seductor de la ideología dominante.

2. Otros actores, los **colonos**, constituyen ya las 3/4 partes de la población de la región Amazónica, pero su grupo, vehículo de la ideología dominante, es heterogéneo. Entre ellos, hay colonos instalados hace mucho tiempo, a lo largo de ciertos

1.- Distribución de la población en la Región Amazónica Ecuatoriana en 1950
(Nivel Cantonal)



2.- Distribución de la población en la Región Amazónica Ecuatoriana en 1982
(Nivel Parroquial)



ríos y al pie de la cordillera, en el largo corredor que va de Baeza a Zamora. esta antigua colonización, heredera de tentativas brutales de acaparamiento de riquezas locales, el oro en el siglo XVI y, en forma de pequeñas oleadas sucesivas, hasta el siglo XX, y el caucho alrededor del año 1900, depositó una especie de capas aluviales de hombres que se dedican ahora esencialmente a la ganadería para la carne, única producción capaz de viajar por sí misma y capaz de ser exportada.

Desde que los petroleros abrieron vías de penetración a la región Nororiental y que organizaciones de desarrollo como el CREA han fomentado la colonización en otros sectores, una nueva oleada de colonos se ha propagado en la Amazonía. Su papel motor en la transformación del sistema regional actual es básico, y los problemas que acarrea están evocados en los artículos de H. Barral y de Jorge Uquillas.

3. Algunas **plantaciones modernas**, como las de té en la región del Puyo, para las de instalación más antigua, y las de palma africana, para las dos más recientes e importantes en la región de Coca-Shushufindi, juegan o pueden jugar un papel considerable en la dinámica regional. La importancia de las dos plantaciones (más de 10.000 has. previstas) y de los capitales puestos en juego, con sus fábricas de procesamiento y una mano de obra abundante, justifican la creación de equipos de acompañamiento. Por otra parte, si se manifiesta una voluntad en este sentido, la presencia de estas dos unidades podría, por medio de contratos de asociación y de compra, facilitar el desarrollo de unidades familiares de producción de palma africana y provocar así una intensificación de la producción agrícola, que actualmente hace falta en el sector de buenos sueldos, como lo demuestran los artículos de H. Barral y de J. Uquillas. En cierta medida, la palma africana podría entonces llegar a ser, en la región de Coca-Lago Agrio, lo que fue el banano para la región de Quevedo-Santo Domingo en los años 50.
4. La colonización actual, como ya lo hemos dicho, es ampliamente un resultado de la presencia en la región amazónica de un actor esencial: el **complejo petrolero**, formado por equipos de prospección geofísica, de perforaciones y de explotación petrolera. Se trata de un sistema complejo, extraño al medio, pero que juega el papel de motor y de vector esencial de las transformaciones. En este sentido, la realización de varios miles de kilómetros de "trochas" por equipos de centenares de hombres en vista del trazo de las exploraciones geofísicas, la instalación de los campos de prospección y, en fin, el trabajo de caminos para la instalación de la red de oleoductos y de estaciones de bombeo, han alterado el paisaje de la región amazónica y han abierto un proceso de transformación en el manejo del espacio cuyas fases futuras son de difícil previsión, sobre todo las que seguirán al inevitable agotamiento de las reservas petroleras.
5. Finalmente, diremos algo sobre un actor que tiene un papel, en forma inevitable, cada vez mayor: el **Estado**. Con raras excepciones, este actor, hasta ahora, ha desempeñado un papel, más que de pionero, de acompañante. Lo que le reprochan los colonos y los pioneros de toda clase, es precisamente su retraso en el acompañamiento más que sus excesos de intervención. Caminos, puentes, escuelas, dispensarios, servicios agrícolas, legalización de propiedades, electrificación, siguen con un retraso evidente e inevitable al trabajo de los pioneros. El Estado aparece a veces vacilante porque sus servicios carecen de un conocimiento real del medio para instrumentar una política coherente de intervención. Se manifestó con todo, su voluntad de racionalizar la acción de los servicios cuando, en 1978, fundó el INCRAE, que lamentablemente llegó muy tarde y con reducidos medios de intervención, que no le permiten todavía hacer de verdadero coordinador de las acciones del Estado en esta región pionera.

En cambio, el INCRAE tuvo un papel eficaz en materia de delimitación de te-

territorio para las comunidades indígenas. Hace poco, una reserva de 60.000 has fue concedida a los Huaorani de Tigüefío y de Toñampari.

Por consiguiente, el Estado podría tener un papel organizador más fuerte frente a las presiones de otros actores: presión de los colonos para multiplicar las instalaciones de infraestructura, presión cada vez mayor de los grupos indígenas para preservar sus derechos tradicionales sobre las tierras, presión de los organismos de protección de la naturaleza, presión de los responsables de la defensa para poblar las fronteras y construir vías estratégicas, etc. Desgraciadamente, ciertas iniciativas buenas, como la creación de "parques nacionales", quedan sobre todo en el terreno de la teoría por falta de recursos.

CONCLUSION

Lo que el geógrafo comprueba como resultante de las lógicas de los diversos actores, es un juego de fuerzas a punto de dar forma a nuevos paisajes en una región nueva. El vector inicial de estas fuerzas, en la actualidad, es la explotación de un recurso del subsuelo cuya exportación permite la obtención de las divisas necesarias para el equipamiento y el enriquecimiento del sector central del país y del eje Quito-Guayaquil con prioridad. En la región Amazónica, se ha producido una consecuente brutal explotación agro-silvo-pastoril, pero con una anarquía tal que ciertos recursos forestales y la capacidad de ciertos suelos corren el riesgo de una imposible renovación por largo tiempo. Sería lamentable que el signo de vitalidad extraordinaria manifestada por la nueva "conquista de la región Amazónica" de parte de la nación ecuatoriana, no sea llevada en las mejores condiciones de gestión a largo plazo, tratándose de un magnífico patrimonio territorial. Las sociedades indígenas tradicionales habían sabido, por lo menos, preservar este patrimonio.

Finalmente, la cuestión que se plantea es ésta: ¿el tipo de lógica que resulta de las fuerzas actualmente en juego en la Amazonía, conduce a la instalación de una verdadera organización regional, con ejes de comunicación, flujos ordenados y centros de convergencia organizativa, que harían de ella poco a poco una verdadera "región" económica o una sucesión de pequeñas regiones especializadas, pero que presenten formas eficaces de integración al conjunto nacional? En sentido inverso ¿la región Amazónica no se desarrolla como un "apéndice minero" del sector central, que funciona únicamente para su provecho, mientras que la colonización agrícola sigue aislada del resto del país y los circuitos comerciales reducidos al mínimo más estricto? Una vez más, en este caso, si el petróleo se agota, ¿qué quedaría de la región Amazónica?

Las investigaciones científicas realizadas en el cuadro de diversas instituciones, deberían contribuir en el futuro inmediato, con el aporte de algunos elementos de respuesta a estas cuestiones esenciales. El presente número de "Documentos de Investigación" no constituye, en este sentido, más que un primer paso y un llamado a la formulación de una problemática global de investigación regional sobre la Amazonía ecuatoriana.

* * * * *

(1) FUENTE: INEC, resultado de los censos de 1950-1962-1974-1982, cifras redondeadas.

(2) Cf. Trabajos cartográficos PRONAREG-ORSTOM. (De Noni - Sourdat - Custode)

CENTRO ECUATORIANO DE INVESTIGACION GEOGRAFICA



**LA REGION
AMAZONICA
ECUATORIANA**

**DOCUMENTOS
DE
INVESTIGACION
Nº 3 - 1983**

**I.P.G.H.
(Sección Nacional)**

**O R S T O M
(Francia)**